



Los invisibles de la pandemia

■ Miles de personas trabajan durante el confinamiento para que el parón no sea total



La crisis ha cambiado su cotidianidad. Antes trabajaban con equipos y trataban de tú a tú con gente. Ahora perciben soledad y angustia. Hoy es todo más solitario, no hay mucha relación personal y en los trayectos hasta las oficinas rara vez se cruzan con alguien. La Covid-19 ha cambiado el paisaje. En esta crisis tenemos en mente a los sanitarios, la primera línea en la lucha contra el virus, si bien hay otras personas que siguen trabajando, aunque no los veamos, para que el sistema funcione; bajo mínimos, pero para que se mantenga. Son jueces, abogados, gestores, operarios de reparaciones, gente en fábricas, funcionarios, cocineros... Son los invisibles de la pandemia.

La Ciutat de la Justícia es un lu-

gar habitualmente bullicioso. El atrio es como un hormiguero. Ahora no. Casi no hay nadie. En la puerta del juzgado de guardia de Barcelona, el abogado Miguel Capuz espera. Ha acudido con un cliente para que entregue el pasaporte. El día anterior salió de prisión en libertad provisional. Su letrado le fue a buscar a la cárcel, le procuró un sitio donde dormir y ahora le acompaña a dejar su documentación. "El ritmo es distinto", comenta Capuz. "El cliente no te llama si no hay novedades y no hay clientes nuevos. El último que me contrató fue el 25 de febrero. Pero los trámites se cumplen y las medidas sanitarias se siguen a rajatabla".

En el interior del juzgado también hay un ritmo diferente. No hay detenidos (la mayoría de declaraciones se hacen por video) y entran muy pocas reclamaciones. Ese día han llegado escasas denuncias: una madre que pide que los servicios sociales se hagan cargo de su hija toxicómana que

la maltrata y varios hurtos en supermercados de gente que quería llevarse comida. No dinero, comida. La crisis también tendrá esta cara.

María Antonia Coscollola lleva 22 años de juez. Está de guardia.

CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

En el juzgado de guardia se registran denuncias de hurtos de alimentos en supermercados para comer

LA ANSIEDAD POR EL CONFINAMIENTO

Pedro Robles lleva los platos de su restaurante a domicilios y percibe la angustia de la gente por el encierro

No es su debut en esta tarea desde el estado de alarma. "La primera tuve un poco de miedo a lo desconocido. Sufres por el contacto personal. Al principio no teníamos mascarillas ni guantes. Ahora el ministerio nos ha dado.

Al tener más información, estás más tranquilo. Mantienes la distancia y hay un protocolo de salud", señala. Optimista por naturaleza, cree que cosas que se están aplicando ahora por la emergencia, como las nuevas tec-

letrados, jueces y fiscales van com mascarillas y guantes.

Para mantener en marcha el sistema son necesarias esas nuevas tecnologías a las que alude la juez. Y para que sigan funcionando correctamente se precisan informáticos, como Jordi Solà, de la empresa JSM Infredes.

En el juzgado de guardia

La juez Coscollola y los funcionarios del juzgado acuden al trabajo para atender las urgencias

"Ahora estamos más tranquilos, lo más problemático fueron los primeros días. No todo el mundo estaba preparado". La palabra clave ha sido teletrabajo, y no todo estaba previsto. "Hacemos visitas a particulares y empresas para reparaciones. Vámonos muy protegidos. Se han

multiplicado las incidencias de las empresas que tienen gente trabajando en casa, pero las nuevas tecnologías facilitan mucho las cosas, aunque no todo el mun-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>>

LAS AFECTACIONES DEL CORONAVIRUS EN LA VIDA COTIDIANA. LOS INVISIBLES DE LA PANDEMIA

“Cuando vi los respiradores me entraron ganas de llorar”



En la oficina
Pau Teruel tramita ERTE y ayudas para autónomos, y percibe su angustia

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

do estaba preparado ni todos los ordenadores se podían conectar. Hoy en día todos los servidores están funcionando”. En el plano personal, Jordi Solà, de 43 años, cree que “el trabajo es más difícil”. Tiene dos hijos de 5 y 7 años y parte de las tareas las hace desde casa, mientras vigila a los pequeños. Un nuevo escenario.

También es distinto el paisaje para Marta Martí. Licenciada en Ciencias Ambientales, de 28 años, trabaja desde hace cuatro años en la Companyia General d'Aigües de Catalunya, en la planta de la Roca del Vallès llevando a cabo las analíticas de las aguas residuales de la zona.

Ya es diferente el hecho de llegar a su puesto, de salir de casa. “La carretera está vacía, no te cruzas con nadie”, explica. “La depuradora está en un polígono y allí ahora no hay vida”. Continúa relatando que “es una situación rara. La relación con los compañeros de trabajo es muy reducida. Es todo diferente. Tenemos un plan de servicios mínimos y se trata de que no coincidas con nadie en la planta. Normalmente somos cinco y ahora hay uno por la mañana y otro por la tarde y yo cuando voy. Se trata de tener el contacto mínimo, guardar los dos metros de distancia. El trabajo no es distinto, pero sí es verdad que hay muchas empresas cerradas.”

Marta dice que no tiene miedo, “pero sí precaución. Vivo en un piso compartido y yo salgo. Es un cierto riesgo y tengo cautela”.

Daniel repara daños en líneas telefónicas. “Hay un poco más de averías. Vamos a las casa. Hay gente que está nerviosa por tantos días sin salir. Es común que al estar cuatro o cinco personas en



La soledad
Marta Martí sigue analizando la calidad del agua, pero ahora su trabajo es solitario



Cambio de objetivo
Alicia Molina, en una de las cadenas de montaje donde se hacen los respiradores

el domicilio el wifi se sature. Algunos recelan y piden que no entres, que lo arregles desde fuera, lo que no siempre es posible. Guardan la distancia y no te dejan tocar sus móviles. Llevamos sistemas de protección y el trabajo hay que hacerlo. Me lavo las manos frecuentemente. No me siento inquieto. El miedo es tan malo como el virus”.

Pedro Robles ha tenido que reconducir su trabajo en sus restaurantes, Indret y La Despensa de Laforja. Ahora se dedica principalmente a llevar comida a domicilios, sobre todo a gente mayor que no sale para nada de casa. Los catering para eventos están de momento olvidados. Quizás en mayo abra de nuevo los restaurantes. “Percibo mucha gente angustiada, con ganas de salir. La experiencia es mala, pero nos enseñará cosas”.

En su oficina de plaza Urquinaona, Juan y Pau Teruel no paran. Su Grupo Teruel está gestionando ERTE, pagos de impuestos y compensaciones para autónomos. “Llevamos unos 70 ERTE presentados. Los términos son cortos y hay mucha presión”, refiere Juan. Ellos, padre e hijo, están en el despacho, pero no reciben clientes. A los que no pueden remitir la información telemáticamente o a los que no tiene medios se la van a recoger ellos en moto o envían mensajes. Relatan que “hay mucha angustia en el cliente. Se rompen. Lloran. Muchos no recibirán ayudas. Están mal diseñadas. Algunos no tienen negocios de fuerza mayor y creen que tendrán que cerrar”.

Alicia Molina es la responsable de gerencia de procesos de Seat, pero ha pasado de fabricar coches a respiradores en un proyecto conjunto de la firma con los hospitales Trías i Pujol y Clínic. Esta ingeniera industrial comenzó a trabajar en ello con quince personas y ahora ya son 150. Buscaron soluciones y convirtieron los motores de los limpiaparabrisas en el alma de los ventiladores. “Hemos dormido entre cuatro y seis horas, con muchas reuniones por Skype. Conseguimos la homologación un viernes y el sábado ya salieron dos furgonetas con diez ventiladores cada una para los hospitales de Bellvitge y Ra-

DE LA SEAT PARA LOS CENTROS SANITARIOS
Alicia Molina ha pasado de fabricar coches a respiradores para hospitales durante la crisis

EL DRAMA QUE VEN LOS GESTORES
Juan y Pau Teruel tienen clientes que se rompen y lloran porque creen que tendrán que cerrar

món y Cajal de Madrid”. Era un reto distinto a los que había afrontado anteriormente. “Era muy emocional. Nos decían que los necesitaban. Cuando vi salir la primera furgoneta con los respiradores me entraron ganas de llorar. Por salvar una vida valía la pena”.

En esta crisis se usa un lenguaje bélico, no siempre apropiado. Se habla de una guerra contra el virus. Y de héroes. El valor no es no tener miedo, sino controlarlo y hacer el trabajo. Y son muchos quienes lo hacen. Aunque sean los invisibles de la pandemia. ●